

**FORMADA POR LA UNIVERSIDADE FEDERAL DO CEARÀ (UFC)
CENTRO DE CIÊNCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA DOMÉSTICA**

O QUE A CONTA CONTA

EVELISE SALES FERREIRA NUNES

BUENOS AIRES

2007-07-06

*“A procura em detrimento da posse, induzido pelo mistério sempre renovado da realidade social”.
E em cada pesquisa, em cada mistério resolvido, descobriria (...) um outro aspecto do seu próprio eu, um eu desconhecido que poderia ser melhor ou pior, mas que em todo o caso era novo.”*

Bastide

“Porque só descobre aquilo que não se busca”.

Bastide

Lo que Conta habla

1 Introducción

En la historia de las civilizaciones adornarse siempre fue una forma de designación y diferenciación, que sea jerárquica, tradicional, o hasta una mera convención. El arte de crear formas confirmó nuestra capacidad de alterar la decodificación del mundo a partir de un lenguaje subjetivo, basado en el pensamiento simbólico.

El adorno se transformó en la conexión entre el propio “yo” y su exterior físico revelando de forma estética su posicionamiento, tanto con la sociedad como con lo sobrenatural.

Este trabajo despierta la mirada en África, llegando hasta el adorno sagrado que es el Conta. Lo sagrado se proyecta a partir de ahí, como celebración de los sentidos, atribuyendo significado a las formas, colores, movimientos, olores, sabores, etc.

Por medio de la decodificación de objetos rituales, en especial de la conta, fue posible proyectar todo un universo de significados de un mundo paralelo, una religión denominada Candomblé.

La simbología contenida en la Conta implica un análisis del “patrón” de comportamiento de quien la usufructa, de la misma forma como los patrones impuestos por la sociedad moderna, que favorecen nuevas lecturas e influencias en la creación de un nuevo tejido de significados.

Al principio es importante remarcar que la tradición del Candomblé es pasada oralmente, por los padres de santo para sus hijos de santo.

En el "terreiro" los miembros forman asociaciones que establecen jerarquías, como forma de mantener viva la tradición del culto a los orixás.

Las Contas afro-brasileñas sufren ajustes en estilo, favorecidas con el tiempo, o que determina un concibir, crear y hacer brasileños, donde indiscutiblemente el pensamiento y la mano del hombre africano estaban presentes.

Usados por adeptos o simpatizantes, las Contas son vistas como poderoso símbolo que trae protección a sus usuarios.

2 De África hasta Brasil _ Orígenes de una Cultura Afro-Brasileña y la fabricación de símbolos

La religión africana está ligada a la noción de familia, originaria del mismo antepasado. El orixá, en caso, es un ancestral divinizado que en vida por sus conflictos y victorias, establece vínculos que le garantizan controlar determinadas fuerzas de la naturaleza, como el dominio de las aguas dulces, de los mares, de los truenos, del arcoíris, de los vientos, de las tempestades, y también dones específicos como el trabajo con metales, la caza, el conocimiento de las propiedades específicas de las plantas y su utilización.

El orixá podrá venir a poseer momentáneamente uno de sus descendientes durante la posesión, causada por la propia entidad. Lo que posibilita al orixá poder encarnar es su poder, su fuerte "axé" y para eso su descendiente no precisa tener ningún tipo de ligazón sanguínea, basta tener la madre África dentro de sí.

El pasaje de la vida terrestre a la condición de orixá, comienza generalmente en un momento de pasión, donde lo material desaparece, restando el "axé" en estado de energía pura, cuyas leyendas conservan el recuerdo.

Durante las ceremonias de vocación, los orixás vienen a la tierra "montados" en sus descendientes, danzan en medio del "terreiro", conceden gracias, consuelan, oyen

reclamos, aconsejan, resuelven peleas y recetan remedios. El participante de la familia del "terreiro" puede hablar con sus dioses directamente, el "orum" –dimensión de los dioses – se torna próximo.

Esa educación teórica y práctica es introducida por la combinación de preceptos y literatura oral, representada por textos de folclore, proverbios, poemas, mitos y canciones tradicionales.

El Candomblé que es la más pura expresión del mosaico afro-brasileño comprueba a partir de fundamentos teológicos, que no es y jamás fue una secta y sí una religión y lo más importante de todo es la más brasileña de todas las existentes.

La historia del negro en el Brasil es de fundamental importancia para explicar el surgimiento del Candomblé como religión y revelar la necesidad de retomar el verdadero sentido de comunidad que reconstruye la familia negra.

En África no existían sólo tribus semiculturados. Existían reinos con sus jerarquías, tales como: reyes, reinas, príncipes, sacerdotes y generales; una cultura avanzada relacionada a la religión y al comercio.

Según lo que dijo Bastide (1953) en "Contribution à l'étude de la participation. Cahiers Internationaux de Sociologie", afirma que en África los pueblos poseían ejércitos entrenados con avanzadas tácticas de guerra. Sabiendo de eso, los europeos se unieron a los reyes africanos, dándoles títulos de nobleza, armas, herramientas, espejos, y futilidades europeas y en cambio recibían prisioneros. Era costumbre de los reinos africanos esclavizar a sus prisioneros de guerra.

Los traficantes europeos causaron grandes conflictos intercontinentales levantando calumnias y difamaciones entre los pueblos vecinos.

Después de años de conflictos, los reinos africanos y sus sistemas de defensa se debilitaron, y muchos soldados ya estaban trabajando en las colonias como esclavos cuando los europeos dieron el golpe final. Invadieron y conquistaron los reinos de sus propios aliados, arrastándolos para las "senzalas" de América.

Ese forzado éxodo, transformó a hombres y mujeres sin opción de vida o muerte, separados de sus pueblos y metidos en navios donde eran cruelmente tratados, donde muchos no resistían y morían en el medio del camino. Al llegar eran vendidos y nuevamente maltratados por sus nuevos señores.

Los negros tuvieron que aprender a convivir entre si, ya que eran hombres y mujeres venidos de varias partes de África, o sea, con idiomas diferentes, modos de vida y estructuras sociales distintas, muchos inclusive teniendo que convivir con otros negros que en tierras africanas pertenían a pueblos rivales.

La cultura africana fue reconstruida, formando así u mosaico, donde los fragmentos pertenían a varios pueblos africanos que se unieron para formar una nueva África. Los africanos trajeron consigo sus culturas y junto a ellas, todo un cuerpo de creencias y rituales religiosos. Esta mezcla de creencias es tan evidente que ya no se dice en Brasil religiones “africanas” sino “afro-brasileñas”.

La justificación, o sea, la disculpa que dieron para el cruel tráfico según afirma Pierre Verger (1997), que dejándolos en África se perderían en el paganismo, o estarían amenazados por naciones extranjeras, para donde serían enviados. Para la iglesia el tráfico sería el medio más seguro de conducir a las almas de los negros a la salvación.

El negro era ”perdonado“ por ser negro, en la medida en que se tornaba un ”negro de alma blanca“, así como su dependencia sociológica venía a ser el precio que tenía de pagar para merecer el afecto condescendiente del cristiano, lo que es a propia definición del paternalismo (BASTIDE, 1973, p.93).

La mala suerte colectiva unió pueblos con la solidaridad, olvidando sus desavenencias. Para poder mantener sus creencias, varias adaptaciones fueron necesarias. Los principios religiosos de lo negros eran puestos a prueba, cuando obligados a curvar las doctrinas de sus señores. ¿Pero como se puede justificar esa crueldad si los negros e indios eran considerados subhumanos, o sea, sin alma? No se explica obligárlos a aceptar una creencia, con el objetivo de la salvación del alma, si no acreditaban que ellos tuviesen alma.

En ese contexto, los negros africanos fueron introducidos en Brasil, trayendo consigo sus mitos y ritos, en fin su religión, hoy denominada Candomblé. por lo tanto,

durante un largo período de la historia de Brasil ellos fueron impedidos de practicar abiertamente sus creencias, teniendo como salida el sincretismo con la religión católica como forma de preservar su cultura.

Las varias corrientes del Candomblé que pueden ser identificadas en Brasil, crecieron en los lugares con mayor densidad de negros. Esas poblaciones vivían en soledad unas de otras, y en cada lugar la tradición africana fue recordada y sufrió influencias de las costumbres del lugar. Existe el Tambor de Mina en Maranhão y en Pará, el Xangô en Pernambuco y el Batuque en Rio Grande do Sul.

El negro podía contar con un mundo negro, preservado por una vida religiosa dentro de los "terreiros". Pero luego, el mismo negro que reconstruyó el África en los Candomblés, reconoció también la necesidad de ser, sentirse y mostrarse brasileño, como única posibilidad de sobrevivencia. Percibieron que para ser brasileño era preciso ser también católico. El sincretismo se fundó en ese juego de construcción de identidad.

Cuando precisaban justificar el sentido de sus cantos a sus señores y padres, los esclavos declaraban que alababan en sus lenguas a los santos católicos.

El sincretismo encontró su fundamento en correlación de los orixás con los santos católicos, como lo que sucede, por ejemplo, con Xangô, dios del trueno, violento, lleno de amores y sincretizado con San Jerónimo, un hombre que pasó la vida dedicado a los libros y a la traducción de la Biblia, pero que en sus imágenes aparece acompañado por un león docilmente tirado a sus pies. El león en África es símbolo de realeza y Xangô también era rey.

En Brasil San Jorge es sincretizado con Oxóssi, dios de los cazadores, pero en Río de Janeiro él es sincretizado con Ogum dios de la guerra. San Jorge de Capadocia es representado en grabados como un caballero con coraje del ejército Romano, vestido con armadura, montado sobre un caballo blanco, y armado con una lanza, matando a un dragón. Ogum es sincretizado con San Antonio, un santo de apariencia pasiva y que tiene en sus brazos el hijo Jesús y una flor-de-lis en la mano, pero que fue llamado el "martillador de los heréjes", por no aceptar los sacrilégios practicados por los monges y malos pensadores de la época.

Iemanjá madre de algunos Orixás fue sincretizada con Nuestra Señora de la Concepción, madre de Jesús, y Nana Buruku más grande de las divinidades de las aguas con Santa Ana, madre de Nuestra Señora.

Obaluaê, dios de la viruela se sincretiza con San Lázaro que a su vez es representado con la piel cubierta de heridas, así como el orixá que viste indumentaria de paja de los pies a cabeza para esconder las llagas que tiene desparramadas por su cuerpo.

Oiá-Iansã, ligada a las tempestades y relámpagos es sincretizada con Santa Bárbara, que según su historia, su padre la sacrificó debido a su conversión al cristianismo, siendo luego enseguida alcanzado por un rayo y reducido a cenizas.

La relación entre el Señor de Bonfim y Oxalá, divinidad de la creación y de la blancura es más difícil de explicar, a no ser por la simpatía de ambos, que con el pasar del tiempo y con la participación de descendientes africanos y mulatos cada vez más numerosos, y educados en igualdad de respeto a las dos religiones, se tornaron sinceramente católicos, así como ligados a las tradiciones Africanas.

3 Un Brasil diseñado por africanos: Cuerpo, Danza, Comida, Colores y sincretismo religioso.

3.1 Una estética africana – brasileña

Brasil fue el último país en abolir oficialmente el trabajo esclavo en América, y actualmente concentra el segundo contingente de población negra del mundo, siendo superado apenas por Nigéria. Aproximadamente 80 millones de brasileños (46%) poseen ascendencia africana (IBGE, 2000). A cada diez días de nuestra historia, siete fueron vividos sobre el esclavismo. Esa herencia del pasado esclavista, aliada con la omisión histórica del Estado brasileño frente de las desigualdades raciales y étnicas, produjo una gama de desigualdades y discriminaciones resultantes del racismo y de preconceptos

raciles. El racismo genera una serie de efectos perversos, dentro de los cuales la exclusión social, la pobreza, la baja escolaridad, y falta de acceso a informaciones. En la vida cotidiana esas desigualdades se traducen en menor escolaridad, menor empleabilidad, y menor expectativa de vida.

Algunos Estados brasileños presentan mayor predominancia de negros en su población y grand influencia de elementos de la cultura negra, destacándose Bahia, Maranhão, Pernambuco, Rio de Janeiro. También observamos riqueza culinária, con platos condimentados, con mayor colorido en las vestimentas y cabellos trabajados con trenzas y turbantes enrulados, muchas pulseras y balangandãs, mucha danza como el reggae, el samba, el afoxé, el axé, la música con mucha percusión, y la religión bastante derivada de religines africanas como el Candomblé, la Umbanda, la Quimbanda entre otras. Y esa influencia marca el perfil y la propia personalidad de esos lugares y de su población.

El entrecruzamiento de religines es muy enraizado, católicos y muchos espiritistas incorporan prácticas, costumbres y valores de religines áfricanas, como usar blanco en viernes, en respeto a Oxalá; o roja en miércoles en devoción a Iansã. Usar collares coloridos en el cuello o enrollados como pulseras, o también usar los patuás (colgantes) de los santos en las bolsas o colgados como pendientes. Son adornos de origen afro-religioso que se tornan principios estéticos.

Un “acesorio” fundamental e indispensable en el Candomblé y en el Umbanda, es la Conta, o el Collar de Contas, signo que identifica la filiación del usuario a sus santos u Orixás, y que les dá la protección deseada y hasta la incorporación de las características sagradas de esos dioses, su fuerza y sus poderes.

La Iglesia Católica siempre tuvo la costumbre de usar objetos de cuño religioso y en ese escenario crecieron las reliquias como dientes, huesos, cabellos y otros fragmentos que hubiesen sido tocados por santos.

Los brasileños poseen la costumbre de usar adornos con diversos formatos, cada cual con un caso histórico que justifica el uso, como remembranza del pasado, que cuando es utilizada concede protección o suerte a su usuario.

3.2 Culto a los Orixás

El culto a los Orixá asume carácter individual, que está ligado a suerte del esclavo que estaba separado de su grupo familiar. En el Candomblé brasileño, cada persona tenía un Orixá regente, en que se asemejan sus características personales y que puede **montar el caballo**, eso quiere decir que lo coloca en transe y se apropia de su cuerpo, en cuanto otro Orixá más discreto, fijado, calmo, queda incorporado en segundo plano.

El carácter particular diferencial de cada individuo, resulta en el equilibrio que se establece entre los elementos del Orixá y su personalidad. En cualquier "terreiro" la entrada de los Orixás en la fiesta sigue la misma secuencia del **xirê** que es el orden en que son tocadas y bailadas las invocaciones a los Orixás, el inicio de las ceremonias festivas o internas. Después de despachar Exu (mensajero), que es invocado y enviado para llamar a los Orixás, el primero en entrar en la ronda es Ogum, seguido de Oxóssi, Omolu (Obaluaiê), Ossaim, Oxumaré, Xangô, Oxum, Iansã, Obá, Iemanjá y Oxalá.

Según la tradición, los dioses del Candomblé tienen origen en los ancestrales de los clanes africanos que fueron divinizados. Se acredita que hayan sido hombres y mujeres capaces de manipular las fuerzas de la naturaleza, o que trajeran para la tribu los conocimientos básicos para la sobrevivencia, como la caza, el plantío, el uso de hiervas en la cura de las enfermedades o dolencias y en la fabricación de herramientas.

Los Orixás están lejos de parecerse a los santos cristianos. Al contrario, las divinidades del Candomblé tienen características muy humanas: son vanidosos, temperamentales, peleadores, fuertes, materialistas o celosos. En fin, tienen personalidad propia. Para cada trazo de la personalidad es asociado a un elemento de la naturaleza y de su cultura: fuego, aire, agua, tierra, las flora y los instrumentos de hierro.

La cultura africana desconoce oposiciones, en especial la oposición entre el bien y el mal. Se acredita en el Candomblé que el bien de uno puede ser el mal de otro, por lo tanto, cada uno debe dar lo mejor de sí para obtener todo de bueno en su vida, siempre

agradando y agradeciendo a Exu, para que él sea en su cotidiano la manifestación del amor, de la suerte, de la riqueza y de la prosperidad.

En África Occidental, existen más de 200 Orixás. Pero, en la venida de los esclavos para Brasil, gran parte de esa tradición se perdió. Hoy, el número de Orixás conocidos en el país está reducido a dieciseis. De ese pequeño grupo, en apenas doce se hacen cultos, los otros cuatro (**Nana, Logunedé, Ewa e Irokó**) raramente se “manifiestan” en las fiestas y rituales.

4 Magia y Contas

4.1 Simbolizando un Orixá en lo cotidiano

La Conta es el emblema social y religioso que marca el compromiso ético y cultural entre el hombre y el santo. Es un objeto de uso cotidiano, público, situando al individuo en la sociedad del "terreiro".

Existen criterios que identifican la Conta señalando al Orixá al que fue designado, su papel social, tipo de Nación, algunas veces por color y otras veces por emblemas.

El mensaje visual de la Conta que es comprendida por los artesanos, hijos-de-santo, **babalorixas, ialorixas, ogãs, equedes, iaôs, abiãs**, entre otros, señalizando la vida religiosa y social de los "terreiros".

Cada miembro del Candomblé tiene una Conta que le es propia, del color de la divinidad a cual pertenece. Pero la Conta no tiene valor por sí, ella tiene que pasar por el lavado, o sea, la Conta solo puede ser usada por quien ya pasó por la primer etapa de la iniciación que es la etapa del lavado, la consagración de la Conta, caso contrario, será un collar sin ningún significado mágico o especial dentro del "terreiro". Esa primera etapa no compromete al nuevo integrante del candomblé a seguir con las demás etapas de la iniciación.

La importancia dada por el individuo que se submete a la ceremonia del lavado

de la Conta, es que a partir de aquel momento él quedará ligado a un mundo diferente. No gozará más de la libertad que poseía antes, ahora está preso a toda una cadena de obligaciones negativas o positivas de encargos y de deberes. No podrá más comer ciertos alimentos, en especial los que son **euó** – tabu – para su dios, también no podrá tener relación sexual en día de semana dedicado a la divinidad, y por fin, se compromete a participar del ciclo de gastos del "terreiro" del Candomblé. Esa primera ruptura que es el lavado de la Conta tiene como sentido primordial sacarlo para integrarlo en la civilización africana.

A partir de ese momento, los Orixás detendrán poder sobre el individuo, y si por caso él violara los tabues y dejara de desempeñar sus nuevas obligaciones, el Orixá que en parte ya cuida de su cabeza, puede castigarlo con una serie de infelicidades y desgracias que irán acumulándose, si este a su vez no cumple con sus deberes.

Participar del Candomblé es ante todo convivir en el "terreiro", aprender de las sutilezas de una nueva familia, donde todos participan, es vivir el sagrado.

En el Candomblé cada simple gesto de lo cotidiano posee un significado, un porque de existir, un momento histórico de la vida de un Orixá, todo se torna simbólico, inclusive el propio individuo en el "terreiro".

Cuando se convive en el Candomblé el individuo deja de ser identificado solo por un nombre, principalmente en los días de fiestas donde él tendrá que decir quien es su anfitrión celeste. La Conta pasa a ser una invitación, el emblema que permite al nuevo individuo colocarse en la casa.

El primer collar usado al ingresar en el Candomblé es la Conta de Oxalá, por simbolizar la pureza del corazón que es la primera enseñanza de la familia del "terreiro".

El patrón de moralidad exigido en el Candomblés es representado en el collar de contas blancas que es colocado en el cuello de el Abiyàn, en su primer momento de participación religiosa, juntamente con los baños de hojas y el Bori. No es un simple adorno que demuestra su comienzo pré-iniciático. Él es independiente del hilo de contas de su real Òrisà. En las contas blancas está encerrado todo el fundamento, la doctrina revelada y ser seguida. Al usarlo es establecido un compromiso con la religión, sus participantes y todas las divinidades. Este caso es olvidado cuando se alega que la religión no tiene necesariamente una conexión

con la moralidad (BENISTE, 2002, p. 204).

Por lo tanto, la Conta es el emblema personal de identificación para con los miembros del "terreiro" que une al hombre al **orun**. Por eso la Conta deja de ser un adorno simbólico para ser parte del cuerpo y del alma del hijo-de-santo.

4.2 Construcción de la Conta

Contiña es una designación general para todo que es colocado con la finalidad de formar una Conta.

En cuanto a los materiales utilizados podemos encontrar desde los más comunes que son las pastas de vidrio, la cerámica, hasta los más especiales que son los búzios, los corales, cuernos, madera, en fin diferentes metales y masas de las más diversas.

Existen casos frecuentes en que há la substitución de materiales originales por otros similares tanto en formato como en color.

Una Conta puede pertenecer a más de un Orixá en un único hilo, como por ejemplo, una Conta **iã** mitad amarilla dorado y mitad blanca que en caso el amarillo dorado representando Oxum y el blanco representando Oxalá.

Los colores y tipos de materiales que forman cada collar varían conforme a la intención, pudiendo marcar jerarquía, situaciones especiales, uso cotidiano, además de identificar a los dioses.

Las Contas deben ser metidas en cordones naturales. Los hilos más comunes que podemos encontrar son hilos trenzados en buriti y paja de la costa. Por ende, eso va a depender de la facilidad de encontrar determinado material y de la tradición de la casa de Candomblé.

El número de Contas usado en el collar va a variar conforme al usuario, o delante de cierto modelo vigente, normalmente hasta aproximadamente el ombligo de quien

porta la propia Conta. La forma de utilizar la Conta muestra características del Orixá regente, si es un guerrero, un cazador y hasta mismo el sexo del Orixá. En este caso, cuando los Orixás son mujeres, existe la necesidad de proteger una área delicada del cuerpo femenino que es el útero, donde ella genera la vida. Cuando el collar es usado en la frente quiere decir que el fiel es hijo de un Orixá femenino o un Orixá masculino caracterizado por su sabiduría, como rey o con los misterios de la naturaleza como Omolu y Ossaim. Contas atravesadas indican que él tiene un Orixá masculino guerrero u Ogan. La Conta puede ser corta cuando es usada por una mujer, a los hombres no es permitido.

En el presente estudio ya fue vista la simbología del color, del material y ahora del compromiso, el que muestra que las Contas son adornos que cuentan historias a través de colores, formas y texturas algunas veces groseras, pero otras veces sorprendentemente delicadas y ricas en cultura.

No solo las Contas en diferentes materiales, otros objetos también componen los hilos, determinando funciones sociales y religiosas, como la moda, el patuá, el ofá, la espada, la figa, la medalla, el pez, la cabaça, el cuerno de escarabajo, el diente encastrado, en fin amuletos.

La Conta puede identificar el nivel jerárquico y la función del fiel dentro del "terreiro", como también un homenaje del fiel a la casa que esta visitando, no en tanto, existe otro aspecto de identificación muy importante de la Conta: la filiación. No es a través de los colores y de los materiales de la Conta que identificamos la filiación del fiel, pero principalmente lo hacemos a través de las piezas del cerrojo.

El cerrojo revela la filiación religiosa y la espiritual del portador. De cada lado del cerrojo identificamos dos polos, o sea, dos Contas, una Conta identificando un Orixá femenino y otra Conta identificando un Orixá masculino, resultando un casal de cada lado del cerrojo. El casal no es escogido aleatoriamente, pero si a través del juego de búzios.

Del lado izquierdo está la filiación espiritual y del derecho la filiación religiosa, ambos unidos energéticamente en total equilibrio por un pendiente. De esta forma sólo el dueño de la Conta puede usufructuar la energía contenida en la pieza, el que demuestra su

individualidad.

La construcción de la Conta va de acuerdo con la inspiración de su constructor que hace de la pieza ritual un arte expresado en lo cotidiano.

4.3 Aspecto Fundamental de la Sacralización de la Conta que Marca el Encuentro lo Humano con lo Divino

Lavar la Conta es el primer compromiso moral con lo sagrado.

El lavado, o sea, la sacralización de la Conta solo tiene sentido si fuese analizado todo el proceso de preparación de la Conta, para solo entonces llegar a lo más algo, al encuentro de lo humano con lo divino.

Todo comienza con la consulta al **babalaô** que jugará los búzios o el **collar de Ifá** para descubrir el nombre del Orixá que rige aquel individuo. El iniciado podrá fabricar o comprar la Conta, llevando al **babalorixá** o a la **ialorixá** del "terreiro" que esta ingresando, que la lavará.

No en tanto, existe un, sin embargo, para que la Conta tenga valor es preciso que tenga una noche entera sobre la piedra del Orixá correspondiente, es que la sangre de una ave muerta en sacrificio, juntamente con las hierbas apropiadas tenga lavado al mismo tiempo piedra, Conta es la cabeza del individuo que celebra el ritual. Así entran en contacto los miembros del **trinomio**, dios, hombre y Conta, que por señal, este último solo tiene valor para el propietario. Si este pierde la Conta y otra persona que venga la usa no tendrá ningún poder sobre esta, pues no fue puesto en participación, ni directa, ni indirecta con su cabeza.

La "cabeza" y no el "individuo", porque la cabeza es la morada del Orixá. Cuando se dice lavar la cabeza, significa decir que esta lavando el cuerpo entero.

La incorporación del individuo a la vida del Candomblé es consecuencia de su

ligazón con el Orixá y porque la fuerza del Orixá está en su piedra.

En el Candomblé existe un fuerte sentido de preservación de la memoria del "terreiro" y principalmente del axé, cuando las Contas son distribuidas y redistribuidas fortaleciendo la relación con los ancestros.

La energía del Candomblé está en constante movimiento tornándose de esta forma armónica. El que está quieto no tiene vida. La energía es invisible, el axé es a energía vital dinámica que impulsa los ciclos de la vida.

La Conta renueva su energía a través de la sacralización, por lo tanto, el lavado une en esencia al hombre y la Conta.

Lo sagrado debe ser constantemente renovado.

4.4 El Tiempo Útil de la Conta

La Conta con el correr del tiempo puede perder su fuerza y en ese caso debe proceder a un nuevo lavado. Entónces para eso, no existen fechas marcadas, pues la pérdida de la energía de las Contas varía de acuerdo con las circunstancias.

En caso de las piedras ellas precisan ser lavadas todos los años co baños de sangre e hierbas; así también es preciso de tiempos e tiempos lavar la cabeza, de preferencia junto con la piedra. Cuando falta la cabeza la Conta que es usada en el cuello puede ser usada en la cerimonia representando al dueño. Todo eso para renovar el **maná** que en el caso es el que se desgasta.

Cuando casos malos comiezan a acontecer es porque lleegó la hora de un nuevo lavado de la Conta.

La Conta puede pasar por diversas modificaciones, lo que generalmente son acrecentadas, pudiendo ser de un gomo, una figa, una cinta, un diente de animal encastrado, en fin nuevos componentes que puede ocupar un lugar especial en el firmamento, o sea, en

el cerramiento de la pieza. Funciona como una especie de refuerzo de la propia Conta y actúa como una resacralización para quien la usa.

Cuando el collar se quiebra, las Contas son reaprovechadas y reincluidas en otros collares. Es posible observar que la Conta es una “reliquia” del individuo, del "terreiro", del santo y de la nación. Todo ese enmarañado simbólico es establecido por los materiales y principalmente por los códigos cromáticos referente a los dioses.

La Conta después de la muerte de su dueño es puesta en el cajón o sigue apenas el **ebó fúnebre**, pero en el caso de las Contas más valiosas – en el caso por lo material, valor simbólico, o mismo por la vinculación al axé del "terreiro" – ellas son distribuidas entre las personas de la comunidad, generalmente aquellas de mayor proximidad afectiva o por lazos religiosos con su antiguo portador.

4.5 Los Signos Cromáticos

El color no tiene existencia material: es apenas sensación producida por ciertas organizaciones nerviosas a partir de la acción de la luz – más precisamente es la sensación provocada por la acción de la luz sobre el órgano de la visión.

Los colores, en el caso, hacen parte del medio y actúan en el hombre de forma directa y concreta. La acumulación permanente de conocimiento enriquece la subjetividad del color, contribuyendo para brillantarles actos religiosos, conmemorativos, guerreros y fúnebres. Como elementos útiles a la acción social, surgirán códigos cromáticos, dando a cada color un significado. Así los colores tienen varios significados en pueblos y épocas diferentes.

La religión africana posee una simbología del color reveladora del nivel mental y del desenvolvimiento social del medio donde surge.

las Contas identifican los dioses a través de un sistema de colores. Cuando son usadas como collares, braceletes, bordadas en paja o en las vestimentas, asocian quien las

utiliza a las divinidades en términos de filiación u otros lazos de devoción. El uso de determinada Conta denota también la función o cargo de su portador o momentos litúrgicos específicos de la práctica ritual.

El código cromático se basa en la historia y mitología de los Orixás. En ese panorama están los significados de los colores. Algunos referentes a los dioses, otros a los elementos y fenómenos meteorológicos de la naturaleza. “El color es la gran señal diacrítica que determina de quien es el collar” (LODY, 2001, p.60).

La trilogía blanco, negro y rojo forma el principio cromático del Candomblé, oriundo de la asociación con elementos de la naturaleza (pigmentos naturales).

La obtención en la naturaleza de blanco, rojo y negro facilitó el empleo y la diseminación del color, y también relaciones con el propio cuerpo del hombre. La sangre menstrual, el rojo de la vida, del sol, del fuego, el rojo dinámico, la sangre que corre en las venas, que impulsa que está vivo que circula la sangre derramando, sentido de muerte, de pérdida de la vida, el rojo elemento luz de la vitalidad.

Partiendo del principio de que color es luz, el negro sería la ausencia de luz y la suma de todos los colores. Su relación con la luz es de absorción de los rayos luminosos. La ausencia de luz corresponde a la sombra y la oscuridad. Es el color de la vida interior sombría y depresiva. Significa cerrar la puerta a los colores al mundo y a las personas.

Samuel Abrantes (1999), en “Sobre los signos de Omolu”, resalta la contrariedad del negro visto en diferentes lugares y culturas:

El negro al mismo tiempo que es símbolo de luto en Occidente, representa la vida en Egipto e en África del Norte. Sería el color de una tierra donde la fertilidad prospera. Esa asociación remite el color al principio de la vida. El negro sería la expresión de las aguas, fecundas, profundas que abriga el soplo de la vida, donde ella pulsa latente, interna, otra imagen es el negro como la oscuridad de la noche y de los misterios que esta nos reserva: El negro reviste el vientre del mundo, donde opera el rojo del fuego y de la sangre, símbolo de la fuerza vital.

El negro se refiere al elemento germinal de la tierra, donde el rojo también se inserta. El rojo y el negro son fuerzas vitales y de transformación para los hombres, la naturaleza y los dioses.

La sangre tiene importancia vital para los Orixás, pues esta ligada a la concepción, al nacimiento y a todas las etapas de la vida. “**Sin sangre no hay axé**”, como dijo Pai Cido de Òsun Eyìn en “Candomblé a Panela do segredo”.

La sangre se divide en tres tipos: el rojo, el negro y el blanco. Esa trilogía sanguínea cromática es encontrada en el reino animal, vegetal y mineral.

La sangre negra es encontrado en el reino vegetal, en el sumo de las hojas, en el reino mineral en el carbón y en el hierro, y en el reino animal en las cenizas de los animales sacrificados.

El verde y el azul están contenidos en la sangre negra. El naranja y el amarillo derivan de la sangre roja.

La sangre roja está en el flujo menstrual, en la sangre que circula en nuestro cuerpo, por eso todos nosotros somos portadores del axé.

El color rojo es caliente, sensual y erótico, y como tal traduce el deseo de emociones fuertes, la dominación y el celo en la relación amorosa, bien como volubilidad y poca constancia. En el exceso da indicios de fuerte agresividad, educabilidad difícil y actos impulsivos de violencia incontrolada.

Creatividad y alegría, amor y odio, atracción y repulsión, irritación y disputa. Son las emociones y reacciones relacionadas al rojo.

Los metales como el bronce y el cobre son portadores de la sangre roja proveniente del reino mineral.

Las vestimentas, los parámetros y las Contas del collar que distingue las sacerdotisas – las aloys – son rojas (el collar de las aloya es hecho de Contas específicas llamadas monjoló, llevando una Conta-signo amarillo-oro, representación de su relación simbólica con Oxum). Xangô está relacionado con la tierra y los árboles; la materia individualizada de Oxalá y el collar que representa son formados de Contas rojas alternadas con Contas blancas (JUANA, 1976).

La sangre blanca es referente a la ancestralidad, al semen, la creación, al plasma, las secreciones, la saliva, al aliento.

Lejos de ser el famoso color de la paz, el blanco es la adición de todas las medidas de onda y, por tanto, el más intenso y radiante color del espectro. Del punto de vista perceptivo y psicológico es tan vacío cuanto el negro ambos producen el mismo efecto y se confunden en simbología. Estos significados son prototipo de la persona que los escoje.

Blanco es el color de Oxalá, de los llamados Orixás **funfun**. El caracol es un animal dedicado a Oxalá, ya que posee la sangre blanca.

En la escala religiosa, él está por encima de todos los otros Orixás por su propia esencia ética. Esa supremacía es observada en las salidas de Efun, cuando el iniciante tiene parte de su propio cuerpo pintado con el color blanco, en respeto al principio creador que Oxalá representa, pues es el Ìyàwó un nuevo ser creado. Por otro lado, todos los demás Orixás poseen, independiente de sus ropas coloridas y tradicionales, otras vestimentas blancas para acompañar a Oxalá en sus festividades (BENISTE, 2002, p.187).

En el reino vegetal la sangre blanca está en las plantas lechozas; en el mineral en la sal, en la plata y en el plomo.

La sangre de todas los colores liga al hombre a un cuerpo mayor a la divinidad.

Por lo tanto, las Contas utilizadas en la indumentaria del Candomblé de una forma general se utilizan a la trilogía cromática, o sea, blanco, negro, rojo y sus derivaciones, verde, amarillo y azul variando apenas en tonalides, a veces más claro, otras veces más oscuro, de acuerdo con el Orixá al que es dedicada la Conta.

5 Conclusión

El presente trabajo trajo la Conta como el vínculo esencial entre la descendencia espiritual con la Madre África y los fieles. Contando la historia de la llegada del negro al Brasil, en el momento él fue reducido a la esclavización, siendo tratado como animal, y considerado por la iglesia Católica como ser subhumano, visto, irónicamente, que si no fuese esa atrocidad por animales considerados humanos, contra humanos considerados

animales, hoy, Brasil no poseería esa africanidad.

Para mantenerse viva frente a la oposición de la fé blanca, las imagenes de santos católicos pasaron a ser adoradas como Orixás, y el sincretismo se tornó en la armadura fundida en la cultura afro-brasileña.

La Conta se mostró un punto tradicional y fundamental de la indumentaria Afro-Brasileña usada por los hijos-de-santo y simpatizantes. El brasileño ya por costumbre y tradición, trae junto al cuerpo objetos que le den una protección mágica.

Usufructuar la Conta se tornó un acto particular, tanto en los rituales como en el día a día, definiendo la personalidad de quien la usa, pasando a actuar como intermediadora de las funciones de aquel Orixá o del cargo que la persona desempeña en la jerarquía del “terreiro”. Correspondiendo a un rito de pasaje entre el mundo profano del día a día y el mundo sagrado de la casa de santo.

La construcción va al encuentro con la inspiración de su constructor, sin embargo habiendo indicaciones en cuanto a color, tamaño y material usados en el montaje.

La creatividad acaba quedando por cuenta de los hijos de santo que manipulando ese código de colores y materiales, dan una interpretación personal, según la tradición del “terreiro”.

En el cerramiento de la Conta dispensa atención especial, siendo necesario al constructor tener siete años de hechura y también debiendo poseer conocimiento de los códigos cromáticos de las naciones y de las filiaciones. Después del cerramiento, la Conta absorbe energía a través del lavado que torna el objeto sagrado.

El mundo contemporáneo tiene vivenciado los desdoblamiento de un nuevo momento de la cultura afro-brasileña en que los cambios en lo cotidiano y la información acelerada proyectan una nueva perspectiva.

La Conta y el hijo de santo sufren diariamente las influencias de la evolución de los medios de comunicación, con eso una serie de alteraciones y percivida cuanto al diseño y la utilización de nuevos materiales.

En Brasil, el negro consiguió mantener viva su cultura al contrario de otros países, como en Europa donde todavía existía en las colonias africanas del Imperio Británico, trabajo esclavo y apartheid, en pleno siglo XX.

Induciendo inclusive a la separación de negros y blancos como en los EEUU, donde el negro abdicó totalmente de su cultura ancestral, absorbiendo la religión y las costumbres de los blancos. Donde predicaban sus liturgias, la paz y el amor, así como la igualdad entre los hombres. Pero igualmente, fueron humillados y separados de los demás blancos. Donde reza un negro, no reza un blanco, y cada cual posee su Iglesia del mismo Dios, para blancos y negros, perdiendo así su identidad, su orgullo, su cultura.

Al colocar la Conta una misión se cumple, el hombre deja de ser blanco o negro, rico o pobre y pasa a ser hijo de la Madre África.

Sincretismo: "Sincretismo es una palabra originaria del griego y que significa la unión de las diversas ciudades de Creta contra sus adversarios comunes venidos del extranjero. Pasó a significar progresivamente conciliación, aproximación de las diversas sectas que trataron reunir en un solo cuerpo de doctrina un conjunto de creencias divergentes. Posee todavía el sentido peyorativo cuando es usado para calificar una doctrina o ideología que recibe su contenido de diversas fuentes sin asimilarlas o digerir convenientemente" (A. Birgu, *Vocabulaire Pratique des Sciences Sociales*, Paris, 1966). Beniste, José, **As águas de Oxalá:** (âwon omi Ósálá), Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil, 2002.

6 REFERÊNCIAS

ABRANTES, Samuel. **Sobre os signos de Omolu.** Rio de Janeiro: Agora da Ilha, 1999.

AMARAL, Alaúde. **Estudo das cores.** Minas Gerais: Universidade Federal de Viçosa, 1975.

ARAÚJO, Emanuel, **A mão afro-brasileira**, Tenenge, SP, 1988.

AUGRAS, Monique. **O duplo e a metamorfose**: a identidade mítica em comunidades nagô. Petrópolis: Vozes, 1983.

BARNARD, Malcom. **Moda e comunicação**. Tradução de Lúcio Olinto. Rio de Janeiro: Rocco, 2003.

BASTIDE, Roger, **O Candomblé da Bahia**: rito nagô. Tradução de Maria Isaura Pereira de Queiroz. 1. reimp., São Paulo: Companhia das Letras, 2001.

BASTIDE, Roger. **As Américas negras - As civilizações Áfricas no Novo Mundo**, Ed. da Universidade de São Paulo, SP, 1973.

BASTIDE, Roger. Sociologia - Contribution à l'étude de la participation. **Cahiers Internationaux de Sociologie**. Ed. Ática, SP, 1953.

_____. Lê rené, la transe et la folie. Paris Flammarion, 1972, p. 149 e 154.

BEBISTE, José. **As águas de Oxalá**: (àwon omi Òsàlá), Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2002.

BRAGA, Júlio. ORITAMEJÌ. **O antropólogo na encruzilhada**. Feira de Santana: Universidade Federal de Feira de Santana, 2000.

CACCIATORE, Olga Gudolle. **Dicionário de cultos afro-brasileiros**. 3. ed., Rio de Janeiro: Forense-Universitária, 1988.

CASTILHO, Kathia e GALVÃO, Diana. **A moda do corpo, o corpo da moda**. São Paulo: Esfera, 2000.

FLÜGEL, J C. **A psicologia das roupas**. 5. ed., São Paulo: Mestre Jou, 1966.

GARCIA, Cortez, **El Santo - Secretos de la Religion Lucumi**, Black Mind. Inc, NY, 1971.

GOLDMAN, Simão. **Psicodinâmica das cores**. Rio Grande do Sul: Editora La Salle. 1965.

GOLDMAN, Marcio. A construção ritual da pessoa: a possessão no Candomblé. **Revista Religião e Sociedade**, n. 12. v.1. Rio de Janeiro: Campus, Agosto de 1985.

JUANA, Elbein dos Santos. **O nagô e a morte**. Petrópolis: Vozes, 1976.

KUJAWSKI, **Gilberto de Mello**. São Paulo: Editora Ática, 1995.

LODY, Raul. **Jóias de axé**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2001.

PEDROSA, Israel. **Da cor a cor inexistente**. 8. ed., Rio de Janeiro: Léo Christiano. Editora, 2002.

PRANDI, José Reginaldo. **Os candomblés de São Paulo**: a velha magia da metrópole nova. São Paulo: HUCITEC: Editora Universidade de São Paulo: ARX, 2000.

_____. **Herdeiras do axé**. São Paulo: Editora Hucitec, 1996.

PRIORI, Mary Del. Um olhar sobre a história do corpo e da moda no Brasil. In: PORDEUS, Ismael Jr. **Magia e Trabalho**: a apresentação do trabalho na macumba. São Paulo: Editota Terceira Margem, 2000.

REIS, Alcides Manoel dos, **Candomblé**: a panela do segredo. Organizador Rodney William Eugênio. São Paulo: Editora ARX, 2002.

SERRA, Ordep. **As águas do rei**. Rio de Janeiro: Editora Vozes, 1995.

SCOPEL, Pe. Paulo José. **Santos Populares**. Canoas: Editora La Salle, 1983.

VERGER, Pierre Fatumbi, **Orixás deuses iorubás na África e no novo mundo**. 5. ed., Salvador: Corrupio, 1997.

VERGER, Pierre Fatumbi. **Lendas dos orixás**. Bahia. Editora Corrupio, 1981.

WEIGL, Texto de Wilson F. D., **Revista Bons Fluidos**, Ed. Abril, n. 43, dezembro de 2002.

<http://www.candomble.jor.br/edicoes>

